

# LAS HORAS DEL DÍA

Por Mariana Pesce

## Ficha técnica:

- \***Dirección:** Jaime Rosales.
- \***País:** España
- \***Año:** 2003
- \***Duración:** 110 min.
- \***Interpretación:** Álex Brendemühl (Abel), Vicente Romero (Marcos), Ágata Roca (Tere), María Antonia Martínez (Madre), Pape Monsoriu (Trini), Irene Belza (Carmen), Anna Sahun (María), Isabel Rocati (Taxista), Armando Aguirre (Señor mayor).
- \***Guión:** Jaime Rosales y Enric Rufas.
- \***Producción:** Jaime Rosales y Ricard Figueras.
- \***Fotografía:** Óscar Durán.
- \***Montaje:** Nino Martínez Sosa.
- \***Dirección artística:** Leo Casamitjana.



## Sinopsis:

Abel (Alex Brandemühl), un hombre de 30 y tanto años, vive con su madre en El Prat de Llobregat (un pequeño suburbio de Barcelona). Es propietario de una pequeña tienda de ropa unisex, tiene una novia, Tere (Ágata Roca), y un amigo, Marcos (Vicente Romero).

La película no es una típica historia que gira en torno a un suceso específico sino que, por el contrario, relata la cotidianidad de la vida del protagonista. Como el título lo indica, va mostrando como se van desarrollando las horas del día para Abel, repartidas entre la convivencia con su madre, su actitud en el trabajo, los encuentros con su amigo y con su novia así como las conversaciones con su empleada y con una nueva mujer que aparece en su vida. Sin embargo, en medio de estas escenas, van a aparecer otras, sin ilación causa-efecto, en las que Abel asesinará a dos desconocidos.

Así, la película se desarrolla sin un nudo principal más que relatar el contraste entre la aparente inmutabilidad del personaje central y sus reacciones desmedidas.

### **Análisis:**

La primera imagen que muestra al protagonista en la película es muy gráfica, en cuanto a que resalta una de las características fundamentales de cualquier personalidad psicopática. Vemos a Abel mirándose larga y detenidamente frente a un espejo. Esa prolongada observación, en la que el personaje parece no demostrar emociones ni reacciones o gestos algunos, podría hablarnos de su narcisismo, el cual se verá reflejado a través de diversas actitudes a lo largo del resto del filme.

En cuanto a su vida social, observamos que es bastante acotada: Abel solo se relaciona con su madre, su empleada, su novia y un “amigo”. Con todos ellos mantiene relaciones bastante particulares, poco comunicativas y poco demostrativas en el aspecto afectivo.

Con su pareja, la mayoría de las escenas son bastante tensas. Aquí analizaremos algunos ejemplos.

En una ocasión, Abel llega media hora tarde a la cita con su novia y, en vez de disculparse, solo le dice que no quiere discutir. Luego ella le cuenta que tuvo una entrevista para un trabajo que le interesa mucho y que cree le fue bien y él, casi de modo indiferente, solo la interroga respecto al dinero que podría ganar con la posición. Cuando ella comienza a sacar cuentas, él agrega: *“Una miseria, ¿no?”*. Y continúa diciéndole: *“Bueno, a ver si hay un poco de suerte y te cogen”*.

En esto hay dos factores importantes, la desvalorización hacia la otra persona y el tema del materialismo como sustento de una relación, que se verá repetido en otras ocasiones.

Continuando con su relación de pareja, en otra ocasión lo vemos compartiendo una cena con ella, con su amigo “Marcos” y con la futura esposa de este último. Todos comienzan a opinar acerca de donde les gustaría viajar para su luna de miel y cada uno da su opinión al respecto. Todos excepto Abel, quien, a diferencia de los demás, expresa que a él le gustaría ir a New York, solo. Esto, por un lado, molesta a su novia, porque se siente no tenida en cuenta, y segundo, vuelve a hacer referencia al narcisismo y egocentrismo del protagonista. A él no le importa pensar en un futuro junto a su pareja, ni siquiera en un viaje juntos. Solo piensa en sus deseos y en lo que a él le interesa, sin importarle si está hiriendo o no a las personas a su alrededor. Otro hecho sobresaliente de esta misma escena toma

lugar cuando Abel intenta burlarse de su amigo por la camisa que este lleva puesta, sin darse cuenta que la misma es de su propia tienda. Cuando Marcos repara en ello, Abel continúa insistiendo en que está equivocado pero, una vez que la negación se hace insostenible, vemos cómo se le transforma la cara, y se percibe un gesto rígido y de enojo. Esto se debe, por un lado, a que el mismo, sin darse cuenta, al ridiculizar lo que el vende, se ha ridiculizado a sí mismo y, por otro, porque no ha tenido la razón y debe soportar las risas de los otros por sus comentarios.

En otra charla con Tere, ella le propone irse de viaje juntos a algún lugar y el le responde: *“No se...”* Es una respuesta totalmente indiferente, como la mayoría de las que le brinda. Ella se enoja y observa: *“¿Qué te pasa? No tienes ilusión para nada.”* Lo que ella nombra como ilusión, podría interpretarse como planes a futuro. Y, precisamente, esta es otra de las características de la mentalidad psicopática: la incapacidad para proyectarse a futuro, ya que el psicópata se maneja en el hoy, según sus necesidades actuales y sus impulsos.

El diálogo continúa así:

-*“¿Vas a hacer lo mismo de siempre no?”*

-*“¿Qué?”*

-*“Esquivar los problemas...”*

-*“¿Qué problemas?”*

Esta breve conversación nos revela mucho acerca de la forma de actuar de Abel en la pareja y, probablemente, en el resto de los aspectos de su vida. Ella le recrimina que el siempre escapa a las dificultades. El psicópata detesta los obstáculos que se imponen a sus metas o deseos y, obviamente, en vez de enfrentarlos de forma directa, busca evitarlos de cualquier forma. Además, podríamos agregar que la última pregunta: *“¿qué problemas?”* nos habla claramente de una falta de registro de los problemas en la pareja. Para el no hay ningún inconveniente en esta, ni nada que pueda estar funcionando mal o perturbando a su novia. Lo que cualquier observador externo nota desde el comienzo, el es incapaz de verlo. Y, viéndose forzado a pensar en alguna dificultad, solo le viene a la mente el hecho de que no aceptó planear un viaje juntos. Para Abel, no hay nada más allá que lo concreto, que lo visible, que lo que se habló.

El cuadro sigue de la siguiente forma:

-*“¿Tú realmente por qué estás conmigo?”*- pregunta Tere

-*“Porque nos queremos, ¿no?”*

Esta respuesta, que no es ni afirmativa ni negativa, es, en realidad, una devolución de pregunta y, al incluir un “nos”, es una manera de evitar hacerse cargo de la misma.

Tiempo después Tere se presentará en su casa para finalizar la relación., diciendo: Yo no aguanto más.

Pero qué pasa, te he hecho algo? No, si tu nunca haces nada Abel...

Esto podría ser otro indicador de la defensa alógena, de ese desprendimiento que muestran los psicópatas de sus acciones.

Aquí no podemos hablar de una relación psicópata-complementaria, ya que la mujer no demuestra los rasgos estudiados en el tema y, cuando siente que la situación no la satisface, decide alejarse firmemente.

Ahora consideraremos la relación con su “amigo” Marcos.

Ambos se encuentran platicando. Marcos comenta que el y su futura esposa están muy ajustados con el dinero, que ella no tiene mucha plata. Abel le pregunta porqué va a casarse con ella entonces, a lo cual este último responde: *“Porque la quiero. ¿Por qué me voy a casar con Carmen, vale?”* Lo que sería lógico para la mayoría de las personas como motivo para contraer matrimonio, para el protagonista no lo es. El solo ve el sentido utilitario que podría tener la unión. Y, sin este, no encuentra una buena razón para llevarla a cabo.

Otro momento importante es el día del casamiento de Marcos y Carmen. Los dos amigos se encuentran en el baño y, tras preguntarle al reciente esposo si es feliz, decide contarle que, un tiempo atrás, la mujer de este lo besó. Manifiesta así es necesidad espontánea de herir al otro

*“No te conozco, Abel.”* Son las últimas palabras de Marco. Este mismo sentimiento es el que expresan tantas personas, complementarios y no, que comparten su vida con psicópatas.

En lo que respecta a la relación con su empleada, tampoco ella demostraría ser una complementaria. Si bien se da a entender que hace tiempo trabaja con Abel, vemos como no cede ante sus palabras ni sus órdenes, cómo da su opinión y, por sobre todo, cómo le pone límites y lo enfrenta. Un claro ejemplo es que, al querer cerrar la tienda definitivamente, Abel le debe a Trini una determinada cantidad de dinero como indemnización. Sin embargo, insiste en que no posee esa suma y quiere convencerla de que acepte cobrar solo una tercera parte de lo que le corresponde. La joven se niega en varias oportunidades y, si bien, no logra que Abel le pague la totalidad del dinero correspondiente, tampoco acepta la propuesta de este.

En una conversación con ella, Abel le pregunta repentinamente si tiene pareja y, luego, menciona:

-“Y ¿no te da miedo quedarte sola?”

-“Pues sí, no se, supongo...como a todo el mundo, ¿no?”

-“Pues, o te das prisa, o el tiempo corre que da gusto”.

-“¿Pero qué dices?”

-“El tren hay que cogerlo al vuelo, porque no pasa cien veces, eh. O lo coges al vuelo, o te quedas con las sobras”.

-“¿Pero tú de qué vas?”

-“Es verdad. Los hombres es diferente...porque los hombres...Mira, pero las mujeres...luego se habla, se comenta...y o estás dentro, estás dentro del mercado, o estás fuera”.

-“Oye, cállate, eh, ¿vale? Mejor que te calles...que no digas nada...”

Desde el comienzo de la charla, se podía notar que a Trini la perturbaba el tema. Probablemente, sería incómoda para cualquier mujer. Sin embargo, el protagonista no hablaba en tono de broma, como podría hacerlo otro hombre simplemente para divertirse o “provocar” una discusión con el sexo opuesto. Todo lo contrario. Abel habla todo el tiempo seriamente, y además como si estuviera abstraído a lo que sucede, permanece inmune leyendo un libro, con lo cual le interesa más lo que a él se le ocurre decir espontáneamente que lo que puede responder su interlocutora.

Luego de esta situación, Trini le pregunta donde colocar unas prendas y él le dice que, después de tanto tiempo trabajando allí, cómo es posible que aun no lo sepa. Ella, enojada, en gran parte por lo que provocó en ella el diálogo previo, le dice: “No es que no lo sepa, tío. Es que tú cada día cambias de idea. Contigo nunca se sabe...” Y, precisamente, este es otro de los rasgos psicopáticos: la imprevisibilidad.

En un determinado momento, nos encontramos con una escena muy particular. Abel está viajando en taxi. La conductora es una mujer. Están conversando, aparentemente bien. Él le había pedido que lo llevara a una dirección extraña, alejada de la ciudad. Y, en determinado momento, cuando ella frena el auto, él se lanza sobre la mujer y la empieza a ahorcar. Luego sale del coche y, al escuchar que la otra persona tose, vuelve a abalanzarse sobre ella y a golpearla sin detenerse hasta confirmar que está muerta. Después conduce el auto hasta un sitio más aislado y se marcha del lugar.

Luego aparece otra escena brutal, en la que Abel está aguardando el subte y termina matando a un hombre mayor cuando este va al baño. No hay ninguna relación entre ellos.

Las imágenes pueden resultar muy chocantes porque contrastan abruptamente con lo que la película nos viene mostrando: un hombre de apariencia “aburrido”, apático, con poca vida social y que mantendría una vida bastante rutinaria. Y aquí, sin una causa aparente, aparece involucrado en una escena brutal, en la que se transforma en un homicida. Pero tal vez sea este mismo el propósito: el hacer evidentes las actitudes dispares y extremas. Justamente, esta escena me parece fundamental porque, así como sucede muchas veces en la vida real, que leemos o escuchamos una noticia acerca de alguien conocido o no, que llevaba una vida de apariencia “normal”, o incluso alguien reconocido en determinado ambiente, y se termina descubriendo que es un delincuente. Ese es el impacto que provoca en el espectador. Además, representa de forma muy gráfica, como el Dr. Marietán explica en su indicador de rasgos psicopáticos, el accionar que responde a la “satisfacción de necesidades diferentes”.

Para la mayoría de las personas, hubiera sido inconcebible un acto así, despertado desde la nada, sin ninguna causa extrema que lo motivara. Por eso, nos resulta incomprensible. Pero el psicópata, como hemos visto, posee una modalidad de pensamiento completamente distinta. El protagonista, en ese momento, sintió una necesidad incontrolable de atacar y matar a esa mujer. Para él, esa necesidad no era cuestionable, no se preguntó si estaba bien o mal lo que hacía, si era correcto o no, si podría tener alguna consecuencia. Simplemente, sintió algo y se dejó llevar por esto. Obviamente, el mecanismo de la represión es casi inexistente en estos casos. El privilegio está en el goce que produce el concretar lo que el impulso demanda, sin importar nada más.

Se encuentra sentado en un bar, tomando algo, comienza a mirar alrededor, como un animal en busca de su presa y observa que hay una mujer sola sentada en el lugar. Rápidamente se dirige hacia ella y entabla una conversación. Ya estableció el primer contacto. Más adelante, veremos, se la rebusca para encontrarla en su trabajo y volver a contactarse con ella. Su nombre es María. Rápidamente da una orientación sexual a la conversación.

Casi al final, lo vemos conversando nuevamente con María: *“La gente aguanta mucho, eh. Yo creo que no saben vivir de otra manera.”* Aquí cabría preguntarse si cuando pronuncia esta frase se refiere a la gente en general, o a lo que él espera de las demás personas y, principalmente, de los que lo rodean.

Y aquí, con los dos sentados en una mesa, hablando y sonriendo, suponemos que comenzará nuevamente una relación, reemplazando a la interior; y que ocupará el mismo lugar que la previa. Así, rápidamente, Abel rellena con María los momentos que antes ocupaba con Tere.

Finalmente, podríamos hacer una reflexión respecto a las imágenes de apertura y cierre de la cinta. No sería casual que, las dos tomas, así como muchos de los planos de la cinta sean estáticos e, incluso, dejen inactivo o vacío el cuadro visto por el público. Podríamos suponer que, esta inmovilidad, estos espacios, representan el vacío en la vida del protagonista. La falta de sentido en su vida, la incapacidad para amar y dejarse amar, la omisión de proyectos y fantasías, la nula culpa ante los actos cometidos. Y, las horas del día, parecerían pasar siempre igual para Abel.